

Recuperar la confianza

80. Todos los estudios sociales que conocemos señalan con preocupación que la desconfianza se ha apoderado del país. No se trata sólo de la desconfianza ciudadana ante un posible robo o engaño que nos lleva a sospechar de los demás. Es una desconfianza general que a veces alcanza hasta las relaciones conyugales y parentales. Es el virus más destructivo que ataca a una sociedad. Y paradójicamente, no pocas veces se origina en el abuso de una transparencia exacerbada que busca saberlo todo de todos, hiriendo de muerte al pudor, como lo expresan jóvenes filósofos y sociólogos, y también lesionando la intimidad propia de la vida familiar y personal. Nos transformamos en una sociedad de voyeristas que busca hurgarlo todo con el pretexto de “estar informado” y hacer poco o nada al respecto.

81. En otros casos, como los que hemos vivido diversas instituciones del país, la desconfianza se ha fundado en el descrédito de personas y organizaciones que han actuado en forma abusiva, vulnerando la dignidad de personas, utilizando de modo impropio el acceso a ciertas redes de poder, proveyendo recursos de modo ilegal o inmoral, defraudando a consumidores y clientes en servicios que no se prestan o se prestan mal, aprobando iniciativas y proyectos que han resultado ser fruto de la mentira y el aprovechamiento. En muchos casos, la desconfianza se explica por una legítima indignación. Todos sabemos que para restablecer los puentes rotos no basta con enmiendas legales o procedimientos administrativos. Las heridas humanas deben repararse humanamente. No hay monto de dinero que apacigüe la desolación ni fármaco que cure la decepción del engaño. Volver a confiar significa la posibilidad de mirarnos de nuevo a los ojos, de reconocernos hermanos y de poder caminar juntos. Para procurar el reencuentro, no basta con pedir perdón. La persona ofendida nos espera renovados, convertidos: somos invitados a cambiar, a ser otros, a actuar distinto, mejor, por el bien de nuestro Hogar.

82. En esta materia, nos parece crucial el papel que cumplen los comunicadores. En una industria tal vez dominada por el criterio de los avisadores, los vaivenes de la sintonía y del gusto popular, hace falta una mejor disposición editorial, con criterios éticos y contenidos más profundos; no solo incidentes fatales, sino también historias para promover estos grandes valores, destacando los reencuentros, aprendizajes y correcciones, donde no sólo se resalte lo negativo de la convivencia social e institucional. Es importante que los medios de comunicación caminen hacia la manifestación de una ética de superación y valores, especialmente colectivos, que enseñan y ayudan a seguir creyendo en una sociedad más humana.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

- 1. ¿Cómo nos hemos sentido cuando hemos herido o defraudado a otros?*
- 2. ¿Qué pasos puedo dar, desde un auténtico perdón y conversión, cuando he ofendido y cuando me han ofendido, para caminar al reencuentro?*

